

## El Confucianismo como ideología sustituta?.

Sergio Cesarin, CONICET – UNTREF

La exitosa experiencia china amplía las fronteras de la mundialización. China es cuna de ricas tradiciones filosóficas, especulación política, y manifestaciones religiosas que ansía volcar al mundo como parte de sus nuevos atributos de poder. Como expresa Anne Cheng, este *neo - fundamentalismo cultural* chino rescata la importancia de los denominados valores asiáticos y los confronta con los occidentales.<sup>1</sup> Valores que se auto legitiman gracias al auge económico y sirven a la autoafirmación asiática frente a los poderes rectores del sistema internacional.

La fuerza de China se expresa en la promoción de sus tradiciones y cultura cuya figura central desde el siglo V a.C. fue y es Confucio. Para la actual dirigencia política, la reivindicación de su figura responde a distintas consideraciones. En primer lugar, rescatar la esencia de su pensamiento significa reflotar especulaciones, juicios, conjeturas y enseñanzas del ilustrado intelectual y filósofo preocupado por la problemática del cambio político y el buen ejercicio de gobierno. Intrínsecamente relacionado con el *status quo* y el sistema dominación imperial, la doctrina confuciana forma parte indisoluble de un sistema que propugna la preservación del orden, la jerarquía, el deber social por sobre el derecho individual, el reconocimiento del servicio público como suprema expresión del comportamiento humano y la cohesión social (benevolencia) entendida como resultado del “gobierno justo” por parte del “virtuoso” soberano.

En esta iniciativa no priman objetivos sobre demonización de Occidente, sino un profundo sentido de autoafirmación sobre su identidad frente a la pretendida dilución cultural propuesta por la globalización. Debe recordarse que el Confucianismo fue uno de los blancos predilectos sobre los que apuntó la teoría sobre el choque de civilizaciones, con el fin de erosionar sus postulados entendidos como una barrera para la democratización de las sociedades asiáticas.

Es posible parangonar la influencia del confucianismo y el éxito económico asiático con la influencia de una ética protestante y el espíritu del capitalismo en Occidente. Max Weber expone al respecto que el Confucianismo es tradicionalista porque prefiere adaptarse al mundo y no transformarlo, descripción que la realidad ha desmentido. Reinterpretaciones sucesivas como el Neo confucianismo no hicieron sino actualizar su riqueza doctrinaria y pedagógica ajustada a la evolución histórica de los países asiáticos. La promoción de la solidaridad, lealtad, piedad filial, benevolencia, educación, ahorro, y la armonía social caracterizan a las formas particulares que el Confucianismo adquirió en países como Singapur, Japón y Corea.

---

<sup>1</sup> Ver Cheng, Anne, *Historia del pensamiento chino*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2002

Se pueden señalar como el corazón de la enseñanza confuciana la formación de individuos con alto grado de moral y virtud, el cultivo de los aspectos espirituales, aceptación y obediencia al orden establecido. La educación confuciana preparaba a jóvenes de familias con medios económicos, en los secretos de la administración estatal, creando así una elite burocrática (funcionario letrado) que dominó la vida política y económica de China hasta comienzos del siglo XX.

El mundo asiático comparte la occidentalización de sus sociedades, pero la asianización de la política. Por ello, ante el predominio de la “libertad” China opone el “deber”, a la primacía del individuo la del Estado, la armonía social del conjunto por sobre metas individuales y la pervinencia de un orden político basado en la familia como institución central. El éxito chino confirma así que la modernización no sólo puede provenir de un conjunto de “ideas occidentales” o una ética ligada a prácticas religiosas más o menos seculares, sino que existe una “vía asiática” centrada en el Confucianismo adaptable y asimilable de acuerdo a un nuevo tiempo histórico.

El Confucianismo en su vertiente más conservadora ha sido - y es - criticado por favorecer la estratificación social y status quo político al alentar la “conformidad” del subordinado frente al superior; en clave política: del pueblo frente a quienes detentan el poder político o controlan los intrincados pasillos de la burocracia estatal. Pero también es importante reconocer la riqueza heurística de la escuela confuciana. El Confucianismo generó las semillas de la rebelión intelectual y el disenso uno de cuyos ejemplos fue la escuela de Mencio, sostenedora del derecho a la “rebelión popular” ante la pérdida del mérito por parte del gobernante; otro ejemplo fue la escuela legista, doctrina contestataria del Confucianismo que intentaba imponer la ley (y no el rito confuciano) como fuente de orden por sobre todos los individuos, incluso el soberano. El Taoísmo con sus particulares nociones sobre naturaleza, anti institucionalismo e individuo, aportó a degradar la influencia del Confucianismo como doctrina legitimante del sistema imperial de dominación política.

La “gran herencia” confuciana invoca el mérito del gobernante para sostener el poder y reclama una ética pública y moral cívica aplicada al bienestar del reino (pueblo). Axiomas que no pudieron sortear los enigmas impuestos por la dinámica de cambio económico, político y científico operada en el siglo XIX que tornaba insuficiente una concepción formalista del orden político. La irrupción de la modernidad europea en su versión original y su expresión en el Japón de los Meiji (1868 – 1912) demostró que el poder debía sostenerse sobre atributos materiales como el poder militar, el dominio de la técnica y la expansión del comercio, fundamentos de un nuevo orden que el Confucianismo tradicional rechazaba.

El ideario político comunista renegó del Confucianismo por considerarlo retardatario del imprescindible cambio político y responsable del atraso y decadencia de China, combatiéndolo a través de un sistemático esfuerzo de destrucción liderado por Mao Zedong como fue la Revolución Cultural (1966 – 1976). Sin embargo, a partir de los noventa lo recuperó como componente central

de una “nueva ideología” que reemplazara la convaleciente utopía comunista. Actualmente, en una etapa de recuperación histórica y revalorización de la propia cultura como instrumento de proyección del poder chino hacia el mundo, las constantes citas en el discurso político sobre la común descendencia china del Primer Emperador Amarillo (Qin Shi Huang Di), Confucio y su integración al pensamiento de Sun Yat Sen, Mao Zedong o Deng Xiaoping, aportan a la construcción de un sentido de pertenencia a un mismo tronco cultural, tradición política y sentido de comunidad que sirve a la pendiente tarea de asumirse como nación.

Ansiosa por asegurar la estabilidad interna, la dirigencia china considera al Confucianismo la piedra angular para la construcción de un nuevo humanismo no religioso, capaz de enfrentar a las religiones más poderosas (Cristianismo, Islam), y políticamente funcional al *status quo* que legitima el contrato entre Partido y sociedad sobre la base del “mérito” que representa el éxito económico. Por supuesto que no todo está dicho al respecto y cabe interrogarse si basta la apelación al Confucianismo para mantener el orden, estabilidad política y la cohesión social en la China del presente. Si el Confucianismo sucumbió ante la imposibilidad de adaptarse a sociedades más complejas, porqué habría de resistir los embates de la acelerada modernización sin sobresaltos?

No obstante las dudas, el gobierno chino promueve su conocimiento, difusión y estudio a través de la Asociación Internacional sobre Confucio. Sus textos clásicos son cuidadosamente rescatados, reeditados y discutidos en foros intelectuales que intentan dar respuestas a los nuevos desafíos que enfrenta el país producto de tres décadas de reformas. La cuidadosa preservación del legado Confuciano incluye el trazado de su genealogía, proyecto que comenzó en 1996 y se espera finalizar en 2009.<sup>2</sup> Asimismo, a través de los Instituto Confucio China promueve su arte en el mundo, utilizando un instrumento de proyección cultural similar al de países que aspiran construir y /o consolidar su imagen internacional como portadores de valores culturales universales entre ellos, España mediante el Instituto Cervantes, Alemania el Goethe, o Francia mediante la Alianza Francesa.<sup>3</sup>

En síntesis, Confucio fue el epicentro de una China portadora de civilización, dadora de una forma de entender la política, la organización social, la administración del Estado y, fundamentalmente, una forma de convivencia pública entre gobernantes y gobernados. Si la civilización China de raíz confuciana basada en el autoritarismo paternalista de los Emperadores proveyó estabilidad a la región hasta mediados del siglo XIX, porqué no poder repetir la experiencia en el siglo XXI?

---

<sup>2</sup> Se estiman en 200.000, los descendientes del filósofo y maestro que nunca llegó a ser un sabio gobernante. Los debates son intensos y su figura es causa de división aún entre gobernantes y letrados; otra vertiente de conflicto constituye la inclusión o no de mujeres en la genealogía familiar.

<sup>3</sup> Institutos Confucio han sido abiertos en Corea del Sur, Nueva Zelandia, Pakistán y Estados Unidos.

*Sergio M. Cesarin, Director del Centro de Estudios sobre Asia del Pacífico e India (CEAPI), Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF), Buenos Aires, Argentina.*